

que pensadores simplemente «particulares») y ha tratado de contrastar todas las doctrinas y principios con la vida, con la historia, con la sociología y con la realidad plenaria existencial del hombre de hoy. Sus intenciones son preferentemente pastorales y realistas. Merecen una lectura muy pulsada y hasta agradecida por parte del lector católico seglar, las páginas que Gil Delgado dedica a la «rehabilitación» moral, teológica y sacramental de los ingredientes simplemente humanos, antropológicos o «naturales» de la institución y la vida matrimonial. Sobre todo cuando pone de relieve la misión y posibilidades perfectivas del sexo y del amor; la necesidad de una maduración plenaria en lo humano-social y de su integración en el amor como la mejor preparación e iniciación y hasta garantía posible del futuro matrimonio; la necesidad de una educación y ascesis para el amor antes, en y tras el matrimonio; la «recepción» teológica del noviazgo, etc.

Para los especialistas (en sentido amplio) pueden resultar interesantes sus síntesis e interpretaciones histórico-doctrinales—sobre todo las relativas a la estabilidad e indisolubilidad—e incluso la propia visión del autor respecto a la «sacramentalidad» del matrimonio, al problema de la integración y plenitud de los «fines» del mismo y a los temas candentes de la «paternidad responsables» y sus medios posibles, de la actualidad y valor de la virginidad, etc.

Conociendo el tono y nivel medio de otras obras de teólogos católicos que abordaron estos mismos temas en fechas similares y con objetivos parecidos, reconforta encontrar un estudio en español tan original, sereno y profundo, esperanzador y abierto como el de Gil Delgado.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

GRUPE LYONNAIS: *La libertad y el hombre del siglo XX*. Razón y Fe. Madrid, 1969. 247 págs. (Traducción de J. Jiménez Blanco.)

El libro es un buen «chequeo» a la salud y a las posibilidades de la libertad humana en nuestros días. Las colaboraciones son heterogéneas, desiguales y a veces hasta divergentes en puntos parciales, pero eso mismo contribuye a forjar un testimonio todavía más completo. No se trata, en ningún sentido, de un estudio monográfico de la libertad—ni siquiera a nivel sociológico—, sino de un haz de perspectivas y encuestas complementarias que en su conjunto integran una visión impresionantemente actual y profunda de una de las dimensiones básicas del hombre.

Tras una panorámica introductiva, general y vaga, se aborda en los dos primeros capítulos el estudio de las raíces físico-causales de la libertad: la aportación de Ph. Russo—«la libertad y la indeterminación física»—es excepcional al poner de relieve los diversos estratos de la realidad desde la perspectiva físico-científica (nivel de lo cuántico-mensurable con sus componentes sucesivos, nivel de lo cualitativo, nivel de la libertad) y a tenor del diverso papel jugado en cada uno de ellos.

por el determinismo o indeterminismo. Pone de relieve cómo a nivel de lo psíquico se produce un hiato o ruptura no explicable ya con categorías físicas, sino por factores de orden ulterior.

Todavía es más sugestivo el capítulo que P. Chauchard dedica a la «Psicofisiología de la libertad». Como en el resto de sus extensos y profundos estudios, Chauchard insiste elocuentemente en la interpenetración y mutua funcionalidad de lo orgánico y lo psíquico, siendo el cerebro el órgano de la libertad que posibilita (en virtud de la red complejísima de interconexiones fisiológicas y neuropsíquicas que lo componen) y lanza a la libertad misma. El culpable ¿es un enfermo o un pecador? Chauchard, recogiendo las «derivadas» teilhardianas en su propio ámbito de especialidad—discutibles científicamente, pero sugestivas en cuanto modelos de interpretación—, concluirá que la verdadera libertad implica la mejor autoexplotación cerebral e incluso neurológica, la progresión moral armónica del todo humano y el compromiso integral de sí mismo en el amor y el servicio a los demás (por Dios).

El hombre nace prematuramente, nos recuerda C. Ducreux—*Moral y educación de la libertad*—, y para llegar a ser plenamente libre el hombre necesita la ayuda de múltiples «matices culturales», pues se realiza, libera y humaniza por y desde los otros.

El hombre abandonado a sí mismo—múltiples experiencias y hasta experimentos lo demuestran—se quedaría en lo infrahumano. Sólo mediante el estímulo, el aprendizaje y la ayuda constante de muchos guías, maestros y modelos puede llegar a instalarse en los carriles de su propia libertad, que él recorrerá después por propia decisión y elección. Los capítulos dedicados al estudio de las relaciones entre «Economía y libertad», «Libertad y democracia», «Libertad y arte», son excesivamente simplistas, aunque pueden servir a una función vulgarizadora e introductoria. Los tres capítulos finales abordan aspectos teológico-religiosos de la libertad y son extraordinariamente sugestivos y densos: explican la evolución y complementariedad recíproca interna de la doctrina católica sobre la libertad religiosa; la función esencial de todas las leyes en relación con la libertad (a la que enmarcan, posibilitan, encauzan y educan para que termine no necesítandolas por conformidad interna a lo que las leyes pretenden) y la teología (genesíaca, histórica y apocalíptica) de las relaciones entre libertad y pecado y salvación o pérdida por propia voluntad madura.

La obra en su conjunto es mucho más de lo que podría esperarse, dada su extensión reducida y la heterogeneidad de los enfoques parciales. Es todo un tratado actualísimo y completo, con formas ágiles y perspectivas auténticamente apasionantes para cuantos la lean sin prejuicios y con espíritu abierto a la asimilación y a la valiente crítica personal.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.